

CAÑA

WITONA

Luisa Paré, Irma Juárez G. y Gilda Salazar.





Universidad Nacional Autónoma de México

Rector

Dr. Jorge Carpizo

Secretario General:

Dr. José Narro Robles

Directora General de Publicaciones

Dra. Clairette Ranc

Instituto de Investigaciones Sociales

Director

Dr. Carlos Martínez Assad

Secretario Académico

Dr. Rafael Loyola Díaz

Jefe del Departamento de Publicaciones

Lic. Ignacio Marván Laborde



Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Rector General

Dr. Oscar González Cuevas

Secretario General

Ing. Alfredo Rosas Arceo

Rector de la Unidad Azcapotzalco

Mtro. Carlos Pallán Figueroa

Secretario de la Unidad

Arq. Manuel Sánchez de Carmona

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Directora

Dra. Sylvia Ortega Salazar

Jefe del Departamento de Sociología

Lic. Romualdo López Zarate

Coordinador de la Licenciatura

Lic. Adrián de Garay

CAÑA BRAVA

(Trabajo y Organización Social
entre los Cortadores de Caña)

LUISA PARÉ
IRMA JUÁREZ G.
GILDA SALAZAR A.

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Índice

Presentación, <i>Sylvia Ortega Salazar</i>	11
Introducción	17
Capítulo I	
El proceso productivo de la caña de azúcar, <i>Irma Juárez G. y Luisa Paré</i>	25
Capítulo II	
Sindicalización agrícola en la zona cañera del ingenio Emiliano Zapata, Zacatépec, Morelos, <i>Luisa Paré</i> ..	71
Capítulo III	
Una experiencia de lucha de cortadores de caña en El Dorado, Sinaloa, <i>Luisa Paré y Gilda Salazar A.</i>	89
Capítulo IV	
Lucha por la tierra y por aumento salarial: cortadores del ingenio La Margarita, Oaxaca, <i>Irma Juárez G. y Luisa Paré</i>	107
Capítulo V	
Evaluación de las políticas estatales hacia los cortadores de caña: 1979-1982, <i>Irma Juárez G.</i>	119
Capítulo VI	
Limitaciones y perspectivas para la organización de los cortadores de caña, <i>Irma Juárez G. y Luisa Paré</i>	147

Coordinador de la Carrera
Lic. Adrián de Garay.

© Universidad Autónoma Metropolitana
Av. San Pablo # 180
Azcapotzalco
México. 02000. D.F.
ISBN-968-840-367-9
Printed in México
Impreso en México

*Apéndice gráfico - El trabajo en una hacienda azu-
carera del Istmo de Tehuantepec a principios de
siglo 167

*A Juan, a Jorge, a Don Felipe y Don Beto y tantos
otros cortadores de caña que, desde el anoni-
mato, luchan por mejorar las condiciones de
trabajo de sus hermanos de clase.*

Introducción

***E**n este trabajo analizamos el proceso de trabajo en el que están involucrados los cortadores de caña y presentamos algunas experiencias de organización de esta fracción del proletariado agrícola.*

La organización sindical en el campo es todavía un fenómeno aislado y se enfrenta a un sin fin de dificultades. En México, son más de cuatro millones los asalariados agrícolas que sobreviven del ingreso obtenido de la venta de su fuerza de trabajo, sea en grandes empresas capitalistas, sea trabajando para campesinos medios o, muchas veces, como albañiles, comerciantes o artesanos que, aún teniendo tierra, se ven obligados para sobrevivir a trabajar como jornaleros parte del año. La eventualidad de su trabajo, el empleo con diferentes patrones de diversos estratos económicos, el exceso de oferta de mano de obra y su efecto de depresión sobre los salarios, son algunos de los rasgos característicos del proletariado agrícola en México.

La proporción de trabajadores sindicalizados respecto al total de asalariados en la agricultura, es todavía algo insignificante en nuestro país: menos del 1%. En otros países de América Latina, como en Brasil por ejemplo, existen grandes centrales que, independientemente de su efectividad como organismos de defensa de los derechos laborales de sus

miembros, por lo menos dan cuenta del derecho a la organización sindical. En México existe una tradición de lucha sindical en el campo en la década de los veinte y de los treinta. El ritmo e intensidad de estas luchas han desembocado en conquistas diferentes, ya sea de carácter agrario o de carácter sindical, laboral. Cabe mencionar que en el caso de las luchas de los obreros agrícolas, existe registro formal de ellas desde el año de 1910 en pleno proceso revolucionario. Si bien el derrotero de muchas de ellas se transforma en los veinte y treinta, es importante recalcar que en algunos sectores que lograban organizarse se dió la lucha sindical y su desenlace no necesariamente fue de corte agrarista; sin embargo, la misma Reforma Agraria, sobre todo en el periodo del Presidente Cárdenas, contribuyó a la transformación de las luchas sindicales en luchas agrarias.

En el campo cañero se transforma radicalmente la estructura de clases. Parte de los peones agrícolas de las haciendas azucareras se transforma en ejidatarios o en cooperativistas y allí donde los ingenios fueron entregados a los trabajadores otra parte se convirtió en obreros industriales. A la vez que se rompió la unidad entre el proceso agrícola y el industrial, se resquebrajó paulatinamente la alianza obrero-campesina y la clase de los trabajadores de la caña y del azúcar quedó desmembrada como tal. La central campesina formada en 1938, la CNC, en la que se fusionaron las organizaciones campesinas preexistentes, desde su fundación hasta los setentas, se ocuparía principalmente de la tramitación agraria y dejaría a un lado la organización sindical.

No será hasta los setentas cuando la CNC empezará a abocarse a la organización de los pequeños productores, ya no únicamente como forma de control político sino como alternativa económica y también a plantearse la organización sindical. La creación de numerosas uniones de ejidos y de productores y de un sindicato nacional campesino (todavía

un proyecto más que una realidad), de parte de la CNC desde mediados de los setentas corresponde al avance cada vez mayor del capitalismo y a la proletarización en el campo y, sobre todo, constituye una adaptación de parte de esta central a la política estatal del final del reparto agrario.

Por otra parte, la CTM, central que afilia a los obreros industriales, a lo largo de los años ha peleado a la CNC la sindicalización de los jornaleros agrícolas (por ser obreros y no campesinos). Sin embargo, no ha logrado afiliar a su Sindicato Nacional de Trabajadores Asalariados del Campo, creado en 1969, más que una proporción insignificante de los cuatro millones de obreros agrícolas del país.

En resumen, las dos centrales oficiales, la CTM y la CNC han creado sindicatos nacionales de jornaleros agrícolas que no han logrado, o querido, organizar más que una fracción muy reducida del proletariado agrícola. Estos sindicatos, sobre todo los de la CNC, funcionan más como bolsas de trabajo u oficinas de contratación que como verdaderas organizaciones sindicales impulsadas por los trabajadores para la defensa de sus derechos laborales.

Frente a esta situación, las organizaciones independientes (CIOAC) o partidos de oposición como el PRT y el PMT, han empezado a organizar a los jornaleros agrícolas. Sin embargo, el gobierno ha negado sistemáticamente el registro legal de los sindicatos independientes, lo que cuestiona el derecho mismo a la sindicalización para los obreros agrícolas.

Otros factores que dificultan la generalización de un movimiento sindical importante en el campo, tienen que ver con la composición misma del proletariado agrícola y de las clases que emplean asalariados en la agricultura. Tenemos asalariados permanentes y otros eventuales, algunos desposeídos de cualquier medio de producción y otros que son a la vez campesinos. Las empresas agrícolas contratantes de obreros agrícolas también difieren mucho las unas de las otras; desde

grandes empresas capitalistas con trabajadores permanentes, hasta pequeños productores que eventualmente ocupan unos pocos jornaleros.

Sin embargo, si analizamos la composición de la fuerza de trabajo asalariada en la agricultura a partir de las ramas de producción, es decir, de los cultivos, podemos encontrar sectores con cierta estabilidad laboral. Existen importantes contingentes de trabajadores que, año con año, se vinculan a determinadas agroindustrias o agrocomercios. Es el caso de los jornaleros ligados a las labores del café, el tabaco, del algodón, de la fresa, de los cítricos, el jitomate, la piña y la caña de azúcar principalmente.

En torno a la producción de caña se ha conformado un proletariado agrícola especializado, cuya continuidad en el trabajo ofrece en principio condiciones para su organización laboral. Es este sector que nos hemos propuesto estudiar.

El tema central de esta colección de ensayos, es la relación entre el proceso de trabajo en el campo cañero, específicamente en el período de la zafra y las experiencias organizativas y de lucha de los cortadores de caña para mejorar sus condiciones de trabajo y de vida. No se trata de una encuesta a nivel nacional que aporte datos cuantitativos sobre los asalariados agrícolas en la rama azucarera, sino de tres estudios de caso que enfatizan cada uno distintos aspectos del problema organizativo. La problemática general de la industria azucarera y de los productores cañeros, asimismo, se aborda de manera restringida y hasta donde es necesario para entender el tema que nos interesa: la organización de los cortadores de caña*.

* Para una mayor profundización sobre la producción de caña, la industria azucarera y en particular la problemática de los productores de caña, remitimos al lector a otros dos trabajos donde hemos abordado esta temática: Paré, Luisa (et. al), *Ensayos sobre el problema cañero*, UNAM, 1975; y Paré, Luisa (et al), *El Estado, los cañeros y la industria azucarera 1940-1980* (en prensa). UAM-115-UNAM.

Las experiencias reseñadas provienen de tres distintas regiones cañeras: una en el ingenio Zacatepec, Morelos, otra en El Dorado, Sinaloa y la tercera en La Margarita, Oaxaca, y corresponden a distintos momentos entre 1977 y 1981.

Las tres regiones donde se dieron las luchas aquí relatadas, tienen características diferentes que nos permitirán sacar conclusiones respecto a las diferencias y las semejanzas en el carácter de los enfrentamientos de clase en cada lugar.

Aún cuando no nos detenemos en la problemática de los productores, hacemos una somera caracterización de clase para ubicarlos como empleadores de los cortadores de caña. Sin esta caracterización, arriesgamos no entender las demandas y las respuestas de los cortadores de caña.

Dos de los tres estudios permiten apreciar la actuación de las organizaciones oficiales (CNC y CTM) y de algunos partidos políticos. El primer capítulo tiene como objetivo ubicar al cortador de caña respecto a las demás clases sociales que intervienen en el proceso productivo, señalar las diferencias existentes entre los empleadores de esta fuerza de trabajo asalariada, describir el proceso de trabajo en las diferentes fases de producción de la caña y la participación en ellas de los cortadores y jornaleros y de los productores. También nos referimos a las contradicciones que se dan entre la agricultura y la industria en esta rama y cómo repercuten sobre los trabajadores asalariados del campo.

En el capítulo dos, sobre los intentos de organización de cortadores del ingenio Emiliano Zapata de Zacatepec, se analiza principalmente el papel de la capa intermedia de empleados encargados de coordinar la contratación y el trabajo de los cortadores de caña, puente entre estos últimos por una parte y el ingenio y los productores por otra. Se trata de los cabos y sus auxiliares. Este estudio de caso nos aportó elementos para una reflexión sobre el papel de estos intermediarios en la organización de los cortadores, y sobre la

intervención de las organizaciones de los productores en la sindicalización de sus asalariados.

El capítulo tres relata la experiencia reciente de los cortadores del ingenio El Dorado, por lograr mejores salarios y por dotarse de una organización sindical. Destacan en este relato la importancia que tuvieron en la lucha los trabajadores migratorios y la respuesta intransigente de los productores cañeros a las demandas de los trabajadores. En este caso, como en el del ingenio Emiliano Zapata, se puede apreciar cuál es la intervención de la CTM en el proceso de organización de los cortadores de caña.

En la zona de abastecimiento del ingenio La Margarita se da una forma de control peculiar de los cortadores de caña, es decir, por parte de los fleteros o transportistas de la caña, control que incide sobre las posibilidades de organización. En este mismo capítulo cuatro, se destaca el doble carácter de la lucha de los cortadores: por conquistar mejoras salariales y por hacerse de un pedazo de tierra, situación muy común entre los jornaleros y que incide sobre el proceso organizativo.

Irma Juárez, en el capítulo cinco, hace un balance de las políticas estatales hacia los cortadores de caña que, dentro del Plan Integral de la Industria Azucarera, la Comisión Nacional de la Industria Azucarera implantó en las zafras 1980-81 y 1981-82. El objetivo de este artículo es el de describir y analizar la respuesta estatal ante la problemática específica de la escasez de mano de obra en el sector cañero en el período 1980-1982 y ante las demandas del proletariado agrícola por mejorar sus condiciones laborales.

Finalmente, en las conclusiones se intenta retomar los distintos elementos aportados en cada capítulo para reflexionar acerca de las limitaciones y las perspectivas para la organización de los cortadores de caña.

Se anexa un apéndice gráfico por el interés histórico que representa.

Se trata de fotos tomadas de un álbum familiar de hacendados e industriales azucareros dueños del ingenio Santo Domingo, Oaxaca. Las fotos fueron tomadas en 1907 cuando se modernizó el ingenio e incluyen escenas relacionadas con el trabajo y con la vida en la hacienda.

A pesar de sus limitaciones, esperamos que este trabajo sea una contribución para el conocimiento de la situación en que viven y trabajan los cortadores de caña y que este conocimiento sea un modesto aporte a su lucha cotidiana.